
NOTAS CLINICAS

UN CASO DE PATOLOGÍA URINARIA

*(Por Julio Araújo Cuéllar, ex-interno de la Clínica Urológica,
Servicio de mujeres, del Hospital de San Juan de Dios).*

En el mes de febrero del año en curso se presentó al Servicio con diagnóstico de cistitis, la enferma F. L. de 35 años, natural de Quetame.

El estado general era bueno y únicamente se quejaba de sus micciones frecuentes y dolorosas con orina turbia. No había ningún antecedente urinario importante. Se decidió practicarle instilaciones de Nitrato de plata al 1 por 200. Al ir a vaciar la vejiga por medio de una sonda de goma, para darnos cuenta de la capacidad vesical, nos llamó la atención que la sonda se trancaba inmediatamente después de franquear el cuello, y que al hacer presión daba la sensación de un cuerpo extraño duro y fijo. Por la sonda salió orina turbia y ligeramente pintada de sangre.

De acuerdo con el Jefe de Clínica, doctor Rueda, practicamos a la enferma una cistoscopia, la que nos mostró un gran cálculo de aspecto blanquecino, muy aproximado del cuello y cuyos extremos estaban incrustados en las paredes vesicales. Una banda oscura aparecía de extremo a extremo del ocular del cistoscopio; no le dimos mayor importancia pensando se tratara de sombras del mismo cálculo, o a la poca claridad del líquido debido a la infección aguda en que se hallaba la vejiga.

Al día siguiente la paciente fue operada por el Profesor Cuéllar Durán y el Jefe de Clínica. Bajo anestesia raquídea por la Scurocaína, se practicó la talla vesical y se extrajo sin dificultad un gran cálculo blanco y granuloso atravesado en su parte central por un lápiz plano (lápiz de carpintero) que tenía aproximadamente unos 15 centímetros de longitud. Como la infección vesical era grande, se dejó una sonda de Pezzer, durante varios días. Veinticinco días después la enferma abandonó el Servicio con su herida hipogástrica completamente cicatrizada y en perfecto estado de salud.

Bogotá, mayo de 1933.